Domingo Segundo de Pascua, Ciclo C

Hech 5,12-16; Sal 117,2-4. 22-24. 25-27ª;

Ap 1,9-11a. 12-13. 17-19; Jn 20,19-31

El domingo

Nos encontramos hoy con dos escenas y la conclusión del evangelio de Juan. Primera escena, Jesús se aparece a los discípulos cuando Tomás no estaba; en la segunda, Jesús se manifiesta a los discípulos, en particular a Tomás. Y la conclusión (20. 30-31) muestra la finalidad por la que san Juan escribió su Evangelio: para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Ambas escenas transcurren en domingo, con una diferencia de una semana. Eso indica que los discípulos, entonces como hoy, se reunían cada domingo. El domingo llega a ser el marco del encuentro con el Señor resucitado. Desde entonces los cristianos nos reunimos los domingos en la fe, en la persona del resucitado.

El Resucitado es el Crucificado, que siempre se pone en medio de los suyos para darnos la paz, la luz, el amor y la salvación…

La Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo; es la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia y de toda su misión. (SC 10; PO 5), es la «acción de gracias» a Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, en la que Cristo, a la vez sacerdote, víctima y altar, se entrega para la Vida del mundo. La Eucaristía es un inmenso don... Por tanto, hagamos todo lo posible para participar activa y dignamente en ella, al menos los domingos y días festivos.

Nuestra pertenencia a la Iglesia se manifiesta en la *participación en la Eucaristía cada domingo.* Cristo nos brinda el don de su cuerpo y su sangre para hacer de nosotros un solo cuerpo y un solo espíritu en él, y para llevarnos a una comunión más profunda con él y con todos los miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia. *La celebración dominical es un auténtico encuentro con Jesús en la comunidad de sus seguidores.* (Discurso durante el encuentro con los jóvenes en San Luis, Estados Unidos, 26-1-1999)

Por eso, desde los primeros tiempos los cristianos dieron tanta importancia a la reunión para escuchar a los apóstoles, participar en la fracción del pan, orar juntos y vivir la comunión (He 2,42). Y particularmente en el Domingo, el día de la Resurrección del Señor, el día de la Iglesia y de los hermanos, el día del descanso y de la libertad. Por es el Papa Juan Pablo II nos exhorta a vivir con gozo el Día del Señor participando en la Misa dominical, que es un momento de compartir y

alegrarse juntos, de descansar y recobrar fuerzas, tiempo imprescindible para todo caminante. (Mensaje de la Conferencia Episcopal española con motivo del Consejo Eucarístico Nacional 29-V-1999)

Apreciemos y agradezcamos el don de la eucaristía reuniéndonos todos los domingos en el nombre del Señor, para alimentarse en la mesa de la Palabra y del Pan de vida; para llamarnos cristianos hemos de cumplir el mandato de Jesús: "Haced esto en memoria mía".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)